

El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas y de investigación, de Ángela Giglia¹

por *Claudia Zamorano²*



Cuando empecé a leer este libro pensé que sería como dar un paseo por mi propia casa, es decir, por un espacio sin muchas sorpresas. Tenía razones para creerlo: haber egresado del doctorado de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París, al igual que Ángela Giglia; nuestro interés común por los procesos de producción del hábitat urbano; y finalmente, la lectura y discusión asidua de varios de sus trabajos, especialmente *La reglas del desorden*, publicado en 2008 en coautoría con mi profesor y amigo Emilio Duhau.

Sin embargo, Giglia me llevó de sorpresa en sorpresa a lo largo de su obra, con una aptitud pedagógica excepcional y una escritura clara y sistemática. Además de explicar la composición del libro, en esta reseña intentaré exponer tales sorpresas que –apuesto– no cuestionan únicamente mis certezas personales sobre la antropología urbana, sino un saber compartido por varios especialistas de lo urbano formados de este lado del Atlántico.

El libro busca forjar el concepto “habitar” como una herramienta teórica para entender la realidad contemporánea des-

¹ Ángela Giglia, *El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas y de investigación*. Anthropos-Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa, México D.F., 160 pp.

² Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social. Correo electrónico: clauzavi@hotmail.com

de su relación con el espacio. Se compone de siete capítulos divididos en dos partes: una teórica-metodológica, “La antropología del habitar”; la otra, “Habitar lo local en un mundo global”, más bien etnográfica.

El primer capítulo, “Habitar, orden cultural y tipos de hábitats”, acuña dos conceptos fundamentales para el resto del trabajo: primero, mediante la revisión de textos entre filosóficos y antropológicos de Heidegger (1951), De Martino (1977) y Radkowski (2002), considera el habitar como un “conjunto de prácticas y representaciones que permiten al sujeto colocarse dentro de un orden espacio-temporal, al mismo tiempo reconociéndolo y estableciéndolo”. Enseguida –apoyada en Bourdieu– establece el concepto de *hábitus socio-espacial* como “un saber incorporado en el cuerpo que se hace presente en las prácticas y, por lo tanto, también conduce a habitar el espacio de un modo determinado”.

Con estas herramientas, el capítulo cierra respondiendo a dos preguntas: ¿qué es habitar la ciudad contemporánea? y ¿cuál es la relación entre modos de habitar y tipos de hábitats? Propone que “habitar es reconocer su orden socioespacial a las diferentes escalas geográficas y humanas”, acto donde la cultura toma un papel central por ser “un conjunto de sentidos, valores y normas colectivamente reconocidos” que tienen un carácter extremadamente dinámico en el espacio y el tiempo. Por esto, cada sociedad habita el espacio según su propio hábitus y, así, construye su propio hábitat y se construye a sí misma.

El segundo capítulo, “Género y producción del espacio habitable”, pone a la mujer al centro del espacio doméstico como el principal agente que lo hace “habitable”, sin importar su clase social o su latitud geográfica y temporal. “Si el espacio habitable garantiza la reproducción, las mujeres se encargan además de producir las condiciones propicias para que la reproducción se lleve a cabo, es decir, que garantiza la reproducción de la reproducción”. Esta observación nos recuerda que 75% de las labores domésticas son realizadas por mujeres (pese a su creciente participación en el mercado de traba-

jo asalariado); así como el papel fundamental de la mujer en la autoconstrucción residencial.

“Cultura urbana y cultura metropolitana” se titula el tercer capítulo. Giglia enfatiza el dinamismo de la cultura al ser expuesta a relaciones complejas con otras culturas (dominación, aculturación, hibridación). Destaca la ciudad como espacio de diferenciación, especialización e interdependencia que intensifica los cambios culturales y crea al mismo tiempo una *cultura urbana*, considerada como “sistema de comportamiento a seguir en determinadas circunstancias, así como técnicas del cuerpo, [...] un conjunto de posturas y aptitudes socialmente apropiadas en diferentes circunstancias”.

¿Cómo tienen lugar estos procesos en las ciudades globales? La pregunta es una oportunidad para jugar con escalas, desde el barrio hasta los espacios globales, y para considerar el miedo, la fragmentación y la exclusión como productores de los espacios metropolitanos contemporáneos caracterizados por la segregación.

El cuarto capítulo –que cierra la primera sección del libro– aborda “Los retos metodológicos de estudiar la metrópolis desde la antropología”. Propone pensar la antropología urbana como parte de la antropología de la globalización; en la medida en que “los objetos que estudiamos, aunque sigan localizados y delimitados en el tiempo y en el espacio, como lo son tradicionalmente los objetos del antropólogo, nos reenvían inevitablemente a fenómenos de alcance no sólo nacional, sino internacional y transnacional”.

Con esta premisa, Giglia subraya una de las especificidades y riquezas que la antropología aporta al estudio de lo urbano: su carácter *emic*; es decir, su capacidad de analizar los procesos desde adentro, desde las vivencias de los sujetos. También señala sus retos: la falta de autonomía del etnógrafo con respecto a sus sujetos de investigación, que limita la verificación del discurso de sus interlocutores mediante la observación, y el hecho de que la interdisciplinariedad es vital para la antropología urbana.

Fue esta sección la que trajo más sorpresas para mí. Primero, apelar a la filosofía para entender el espacio –más que a la antropología simbólica (Barabás, 2003; Rapoport, 1969) o la geografía (Harvey, 1998; Lefebvre, 1991)– permite construir un concepto de habitar amplio, maleable y estrechamente ligado a la cultura que, aunque conserva un interés dialógico, pone en el centro al ser humano como ser total y no al espacio y su producción. Enseguida, rescatar la Escuela de Manchester como líder de la reflexión antropológica *de* y *en* la ciudad contradice la centralidad que la antropología urbana mexicana ha atribuido a Escuela de Chicago y facilita pensar en términos de redes sociales y juegos de escalas local-global.

Con estas fuentes, la propuesta de Giglia contiene varios puntos de quiebre con los modos de hacer antropología urbana en México. Sin embargo, sorprende que incluya una cuestión de confluencia importante: pensar la antropología urbana como parte de la antropología de la globalización la ubica en el corazón de un debate sobre el desarrollo de la disciplina. Me permito retomar una síntesis de esta polémica que escribí hace poco (Zamorano, 2013).

Existe un consenso entre varios especialistas de países centrales (Hannerz, 1986; Low, 1999) –bien compartido por antropólogos mexicanos (Arias, 1996; García Canclini, 2005)– acerca de que la antropología urbana ha seguido una suerte de *continuum* con tres fases identificables. La primera comprendía la antropología *en* la ciudad, se realizaba durante la primera mitad del siglo xx y su objeto se construía en torno a indígenas y grupos étnicos que a ella llegaban. La segunda fue designada antropología *de* la ciudad, se desarrolló a partir de los años ochenta y su objeto era la ciudad misma, sus procesos sociales y culturales. La crítica a esta mirada daría pie a la tercera fase: se reprochaba la construcción intelectual de aldeas urbanas como producto del interés por espacios o grupos urbanos circunscritos (un barrio, una plaza pública, cierta “tribu” urbana...). Así, con una conciencia del fenómeno metropolitano y de la globalización surgió la necesidad de re-

flexionar sobre una *antropología de la metrópolis*: es decir, una ciudad compuesta por ciudades *en* estrecha interacción.

Junto con pocos autores del continente americano (Velho 2013; Aguilar, 2003), Giglia pone en cuestión tal *continuum* y muestra que la dimensión metropolitana es intrínseca a la antropología urbana. Así, partiendo de fuentes muy distintas a las acostumbradas, permite corroborar la diversidad de tradiciones antropológicas aplicadas en medios urbanos. Igualmente, sienta sus bases teórico-metodológicas, cuya riqueza epistemológica se ve en los análisis empíricos desplegados en la siguiente sección del libro. El quinto capítulo (primero de la segunda sección) observa las relaciones entre “La ciudad informal y la ciudad global, desde sus espacios públicos y de consumo”. Analiza Ciudad Netzahualcóyotl, calificada por muchos como una periferia marginada de la capital mexicana. Por medio de una etnografía fina, la autora demuestra que se trata más bien de un polo comercial, donde conviven mercados tradicionales, tianguis y plazas comerciales, y que por lo tanto está perfectamente ligada a la economía global.

El capítulo seis –“De las vecindades a los conjuntos habitacionales”– toma los diferentes tipos de vivienda colectiva como un laboratorio para comprender la construcción y las transformaciones de la cultura urbana. Examinando diferentes tipos de sociabilidad urbana en esos espacios, revela una paradoja: es justamente en las viviendas de interés social, aquellas producidas por arquitectos y el Estado, donde se observa menor civilidad entre sus habitantes.

Finalmente, el capítulo siete trata el acto de “habitar en los espacios residenciales cerrados”. Se observan condominios de lujo, calles o colonias de clase media, así como conjuntos habitacionales populares, revelando otra paradoja: no es el sentimiento de inseguridad lo que pesa más en la creación de este tipo de espacios, sino el deseo de certeza, confort y distinción.

El despliegue de estos tres últimos capítulos demuestra la utilidad de las herramientas conceptuales que Giglia comparte a lo largo de su libro. Nos recuerda que la antropología urbana

no puede existir si no tiene un carácter dinámico, si no juega con las escalas geográficas y sociales, y si no se apoya y apoya a otras disciplinas para aprehender el carácter complejo de nuestros espacios urbanos; es decir, si no tiene una mirada metropolitana.

BIBLIOGRAFÍA

AGUILAR, JESÚS

2003 “Introducción a una memoria argumental de estudios antropológicos en ciudades iberoamericanas”, *Cuicuilco*, núm. 28, Escuela Nacional de Antropología e Historia, mayo-agosto, México D. F.

ARIAS, PATRICIA

1996 “La antropología urbana ayer y hoy”, *Ciudades*, núm. 31, Red Nacional de Investigación Urbana, julio-septiembre, pp. 3-10.

BARABÁS, ALICIA

2003 *Diálogos con el territorio*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México D. F.

DE MARTINO, ERNESTO

1999 *La tierra del remordimiento*, Ballaterra, Barcelona.

1977 *La fine del mondo*, Clara Gallini-Eunadi, Turín.

DUHAU, EMILIO Y ÁNGELA GIGLIA

2008 *Las reglas del desorden*, Universidad Autónoma Metropolitana-Siglo XXI Editores, México D. F.

GARCÍA CANCLINI, NÉSTOR

2005 *La antropología urbana en México*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Universidad Autónoma Metropolitana-Fondo de Cultura Económica, México D. F.

HANNERZ, ULF

1986 *Exploración de la ciudad. Hacia una antropología urbana*, Fondo de Cultura Económica, México D. F.

HARVEY, DAVID

1998 *La condición de la posmodernidad*, Amorrortu, Buenos Aires.

HEIDEGGER, MARTIN

1951 “Construir, habitar, pensar”, conferencia para la Segunda Reunión Darmstadt, publicada en *Vortäge und Aufsätze*, Neske, Pfullingen.

LEFEBVRE, HENRI

1991 *La production de l'espace*, Anthropos, París.

LOW, SETHA

1999 *Theorizing the City: the New Urban Anthropology Reader*, Rutgers University Press, Nueva Jersey.

RADKOWSKI, GOERGES

2002 *Anthropologie de l'habiter. Vers le nomadisme*, Presses Universitaires de France, París.

RAPOPORT, AMOS

1969 *House Form and Culture*, Prentice Hall-Englewood Cliffs, Nueva Jersey.

VELHO, GILBERTO

2013 *La utopía urbana*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Embajada de Brasil, México D. F.

ZAMORANO, CLAUDIA

2013 “Gilberto Velho: una provocación para pensar en las antropologías urbanas latinoamericanas”, en Gilberto Velho, *La utopía urbana*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Embajada de Brasil, México D. F., pp. 11-18.